EL DESARROLLO URBANÍSTICO E INDUSTRIAL DE DAIMIEL

Durante los últimos años, hemos sido testigos de la evolución en el desarrollo urbanístico de nuestra ciudad. Es comentario generalizado: "¡Cómo está creciendo el pueblo!". Y ciertamente es así.

La superficie en metros cuadrados de Daimiel está creciendo vertiginosamente, debido, principalmente, a las unidades urbanísticas de actuación que se están o se han desarrollado; y a los polígonos industriales que se han creado.

Las nuevas zonas desarrolladas e implementadas a la localidad, le han dado una imagen de modernidad, donde -por norma general-, se dejan unas amplias calles y unas zonas verdes adecuadas, dotando las nuevas urbanizaciones con los servicios necesarios bajo tierra, evitando de este modo, la ingente cantidad de cables que vemos colgados de las fachadas de los edificios en otras zonas más antiguas. También es muy importante, que la configuración del viario de Ronda va siendo una realidad, comunicando los diferentes barrios del pueblo, sin la imperiosa necesidad de atravesar el centro.

El desarrollo urbanístico no ha pasado de largo por el centro de la población. A un endiablado ritmo, observamos como desaparecen viejas construcciones, patios y corralones casi olvidados, y en su lugar, se levantan nuevos y modernos edificios que confieren una nueva imagen de ciudad a Daimiel, como los de las calles Prim, Arenas o el barrio de San Juan, por citar algunas de las zonas que se han visto más afectadas en poco tiempo.

Todos nos preguntamos: "¿Dónde vamos a llegar?", cuando vemos los cientos de parcelas nuevas que se preparan para la venta o para construir nuevas edificaciones y cientos de pisos y apartamentos por el centro. Es "vox pópuli", que los precios de la vivienda han subido hasta límites que no imaginábamos siquiera hace una década. Tan cierto como que todo lo que se urbaniza o construye se vende. ¿Cómo no se va a seguir edificando? Mientras que los tipos de interés estén en niveles tan bajos -debido a que en la Unión Europea países como Francia y Alemania impiden que se suban para poder reactivar sus economías internas-, la rentabilidad del dinero en el banco es nula o muy baja, y el ciudadano ve como pierde poder adquisitivo si no realiza alguna inversión.

También se da la circunstancia de que

-conocemos bastantes casos-, muchos daimieleños, que en su día tuvieron que partir hacia otros lugares en busca de trabajo, ahora regresan a Daimiel y adquieren una vivienda nueva para disfrutar de su jubilación en una ciudad tranquila, huyendo del frenético día a día de las grandes urbes.

En nuestro país, los dos sectores más importantes de la Economía son la Construcción y el Turismo y, por desgracia, de lo segundo hay poco aún por Daimiel, a pesar de tener el Parque Nacional. Por tanto, el verdadero motor de la economía es el de la Construcción. En nuestra región, principalmente por su proximidad con Madrid, se está viviendo un momento dulce, donde la actividad constructora se ha disparado hasta niveles espectaculares, más aún, cuanto mayor es la cercanía con la capital del reino. Por esa misma razón, la concesión de las Olimpiadas para el 2012 a Madrid, hubiera supuesto un gran impulso económico también para nuestra comunidad autónoma.

Para mantener este ritmo de crecimiento y desarrollo (recordemos que el diccionario define "desarrollo" como: "Evolución progresiva de una economía hacia mejores niveles de vida"), es necesario sentar las bases para un futuro cercano. Este viene de la mano del desarrollo industrial. La creación de los dos polígonos industriales, asegura la disponibilidad de terreno donde puedan instalarse nuevos empresarios, con el consiguiente beneficio para la localidad. El asentamiento en Daimiel de esas nuevas empresas, así como la ampliación y mantenimiento de las que ya tenemos, debería ser un objetivo prioritario en los próximos años, pues aseguraría un nivel de crecimiento razonable. En este sentido, el tejido empresarial juega un papel importante en esta apuesta de futuro. El que los empresarios se sientan cómodos en nuestra localidad, que entiendan que se

trata de una ciudad moderna, con capacidad para evolucionar y con unas excelentes comunicaciones, supone un especial atractivo a la hora de decidir la ubicación de una empresa. Desde los organismos públicos, se intenta crear un corredor industrial que, empezando en Puertollano, y pasando por Ciudad Real y Daimiel, llegue hasta Manzanares, aprovechando las buenas y rápidas comunicaciones que supone el paso de la autovía por estas ciudades.

Se espera que con la puesta en marcha del nuevo polígono industrial, Daimiel Sur, se creen un millar de puestos de trabajo, unido a las sucesivas ampliaciones del polígono de SEPES, indica que, aunque no se cumplan los objetivos completamente, el futuro es cuando poco prometedor.

Un detalle no se nos debe escapar, la puesta en marcha del Centro de Especialidades Diagnósticas y Tratamientos (CDET) que se está construyendo en la calle Gregorio Marañón, debería ser un foco de creación de empleo muy importante, entre personal sanitario y de mantenimiento y, aunque muchos de ellos decidan ir y venir a diario desde otras poblaciones, algunos de ellos, sobre todo aquellos con cargas familiares, decidirán su asentamiento en nuestra localidad.

Hay circunstancias que, aunque no se ofrecen con el suficiente interés, tienen gran importancia, sobre todo cuando se carecen de ellas. Un trabajador en Madrid -como norma general-, pierde varias horas diarias en llegar y regresar de su trabajo, con el consiguiente desgaste y acumulación de cansancio. Pues bien, en Daimiel, cualquier empleado, puede desplazarse desde cualquier parte de la población a otra en escasos minutos. El coste de la vida es más económico en una pequeña ciudad y, la calidad de vida mayor.

Aunque algún inconveniente tiene vivir en una localidad como Daimiel, como la escasez -en la actualidad- de centros hospitalarios, falta de lugares de ocio y entretenimiento para los más jóvenes, necesidad de un auditorio y un cine -de dimensiones y características apropiadas para las necesidades actuales y futuras-, etc., pero todo esto será motivo de una reflexión futura, con el sano objetivo de mejorar éstas y otras infraestructuras.

MIGUEL ANGEL FANEGA